



▲ El dormitorio del ex mandatario revela la austeridad de su personalidad.



◀ Busto de Don Jorge Alessandri mandado a hacer a Florencia y que no será rematado.



◀ Rincón del living donde el ex mandatario pasaba sus tardes.



▲ "Interior Holandés", atribuido a Jan Mienze Molenaer.

▼ Vista general de la biblioteca-escritorio del ex mandatario.

EL LEGADO DE JORGE ALESSANDRI: ADIOS A LOS RECUERDOS

Cuando terminó el remate de los bienes de don Jorge Alessandri Rodríguez, seguramente los familiares y amigos del fallecido Presidente sintieron más que nostalgia al quedar de su departamento de la calle Phillips 16 sólo un suelo de parqué y unas vacías murallas verdes, deterioradas por el último terremoto. Hay que aceptarlo, definitivamente fue un tiempo que se fue, del cual ya quedan muy pocos testigos.

El hogar del ex mandatario es un fiel reflejo de la sociedad de aquella época muy apegada a la cultura y educación europeas, especialmente de Francia. En todas las piezas se mezclaban finos objetos de origen francés con su pasión por las cosas orientales, casi siempre de China. Era un hombre austero, la sociedad de consumo no invadió su casa; conservó su tocadiscos "Grundig" —con el cual escuchaba ópera— y sólo adquirió tres aparatos modernos que le eran estrictamente indispensables: un teléfono inalámbrico, un televisor a color, una lámpara de pie y una mesa portátil y rodante, completamente funcional.

Fue ordenado y meticuloso durante su vida, y dejó todos los detalles arreglados para después de su muerte y así evitar malos entendidos entre sus familiares y amigos. Don Jorge dispuso en su testamento que gran parte de sus más apreciados objetos —como un reloj de oro con su cadena, las argollas matrimonia-

PINACOTECA, MUEBLES, TAPICES, PORCELANAS Y VARIOS OBJETOS DE ARTE EMPEZARON A SER REMATADOS EL MIÉRCOLES PASADO, EN LA NOCHE, EN LA TRADICIONAL RESIDENCIA DE DON JORGE ALESSANDRI, EN PHILLIPS 16. DE UN DÍA PARA OTRO EL AMBIENTE FÍSICO QUE ACOMPAÑA AL EX MANDATARIO DESAPARECERA EN LA HISTORIA.



▲ Colección de marfiles orientales.

les que pertenecieron a sus padres, la banda presidencial, un mapa que le regaló el ex Presidente de Estados Unidos, Eisenhower, y otras cosas— fueran legados al Museo Histórico Nacional, donde serán expuestos en

una sala especial según expresó Ignacio Domeyko, sobrino del ex Jefe de Estado y partidor de la herencia a quien don Jorge le donó un reloj pulsera Patek Philippe.

También fue reservado, incluso

hasta después de su muerte. Dejó un sobre cerrado, anexo al testamento, donde se piden encargos secretos y confidenciales a sus albaceas Luz y Gabriela Alessandri, quienes no tienen obligación de revelar el contenido de su voluntad.

NADA SE HA CAMBIADO

Intactas se mantuvieron las siete habitaciones con pertenencias del ex Presidente con excepción de aquellas cosas que debieron ser sacadas por estricta orden de Don Jorge, ya sea para ser donadas al Museo o a algún pariente o amigo.

La cocina de Don Jorge jamás se ocupó, porque detestaba el olor a comida, allí sólo le preparaban una tasa de té y el desayuno que le servía la abnegada Aída Piña Contreras, a quien le donó tres millones de pesos "si aún continuaba a su servicio". Dos pisos más arriba, en el departamento de su hermana Ester, almorzaba y cenaba en compañía de su cuñado y amigo, Arturo Matte Larraín. Nunca soportó usar la cocina, ni siquiera cuando celebró sus ochenta años en su casa, oportunidad en que la vajilla y la cena fueron traídas desde afuera.

En el comedor, que los últimos años había permanecido prácticamente cerrado, se encontraban dos valiosas obras: un grabado que le envió Eisenhower, que fue donado al Museo, y una litografía de colección de Roberto Matta, quien se la regaló al ex

mandatario en señal de amistad. Según los expertos esta obra debía ser adjudicada al menos en 500 mil pesos. Destacaban también dos faisanes de plata mexicana y una sopera de plata francesa de cuatro kilos, como una gran lámpara de cristal de Baccarat que cuenta con casi veinte ampollitas.

SUS LUGARES PREFERIDOS

Desde la ventana del living se contempla la Plaza de Armas, la Catedral, la Municipalidad de Santiago, el Correo Central. Varios años atrás, el Presidente se asomaba para recibir el respaldo que le brindaba la multitud.

En este salón se encuentran los objetos más preciosos que han sido rematados desde el miércoles 29 en la noche hasta este viernes 31 de octubre, en ese horario para evitar la presencia de curiosos.

Una tapicería flamenco, "verdure", del siglo XVII, que cubre gran parte de la muralla (4.15 por 2.35 metros) estaba avaluada entre 5 y 6 millones de pesos y es muy codiciada por su originalidad y belleza. Valiosísima (dos a tres millones de pesos) es la cómoda de Luis XV, "Regence", de caoba y jacarandá con herrajes de bronce cincelado, firmada por el famoso ebanista Delorme a mediados del siglo XVI. La tapa de mármol "Breche D'Alep" es de procedencia italiana. Esta cómoda fue adquirida en Buenos Aires, el año 1945, a tra-



ves del anticuario Leon Lehmann, según lo demuestra un documento de la época. Dando la espalda a la Plaza de Armas se encontraba la pieza N° 423, sillón Luis XV de nogal y tapiz de broccato donde el estadista pasaba sus tardes de estudio con la ayuda de

una moderna mesa con ruedas, una lámpara de pie y un teléfono inalámbrico. En el mismo lugar hallamos una gran alfombra persa Bockhara de tonalidades rojo oscuro, de 4.15 metros por 2.35, con un valor aproximado de 2 millones y medio de pesos. Alrededor de 20

alfombras y tapices persas, en excelente estado, cubrían el suelo de parqué del antiguo departamento construido por "Renta Urbana", el año 1928.

En la pared, frente a la tapicería, se

(Sigue)



▲ Vista general del living, donde destaca la tapicería Flamenca y las lámparas chinas.



▲ Colección de miniaturas, cajitas en una vitrina Luis XVI en la biblioteca.

ubicaba la pintura de la Escuela Holandesa, "Interior Holandés", atribuida a Jan Mienze, pintor del siglo XVII. Debajo del cuadro, una escultura en bronce de la cabeza de Don Jorge, realizada por Blanca Merino.

Mesas estilo francés, seis sillones Luis XVI con tapicería D'Aubusson se combinaban con lámparas chinas de la familia Vert. También, a la entrada del living, había un biombo chino Koromandel con escenas imperiales y cien lotes de una finísima colección oriental de marfil, guardadas en una vitrina, la cual el extinto mandatario donó al Museo por considerar que eran muy escasas.

En una sala contigua al salón principal, Jorge Alessandri se entretenía jugando con sus "Piedras Duras", varias piezas de malaquita, cuarzo rosa, cristal de roca, amatista, cornalina, turquesa y jade, las cuales están cuidadosamente ordenadas y guardadas en una vitrina. Los "tabatiers", o frascos perfumeros, son realmente de valor y una de ellas, la N° 155, vale alrededor de mil 500 dólares según la tasación de Sotheby's, la casa de remates más grande del mundo.



▲ Mesa de escritorio, estilo Luis XVI, papeleros y tarjeteros.



▲ Cuadro de Valenzuela Puelma y varios otros objetos del dormitorio.

El escritorio-biblioteca sólo lo ocupaba en los meses de verano, porque era muy fresco. Allí Jorge Alessandri solía jugar canasta con sus amigos o sacar solitarios. Pero, en este sombrío estar, también se estudiaron importantes asuntos de Estado cuando Alessandri era mandatario y los documentos del proyecto constitucional de 1980. La línea general de esta habitación es Luis XVI.

Destacan una pintura al óleo atribuida a Jaques Courtois por el arquitecto Player Wilhelms, de la sociedad del Museo de Teplitz. Otro documento, guardado por el ex mandatario, atribuye esta obra de arte a Frans Van d'Meulen, pintor nacido en Bruselas. El valor de esta pintura de una gran batalla se calcula en diez mil dólares.

Sobre dos pedestales de caoba, Luis XVI, descansaban dos bustos; uno de Apolo y otro de Antinoo, mandados a hacer especialmente a la Galería Roma en Italia, el año 1953. Por estas esculturas su dueño pagó la cantidad de 400 pesos, según lo demuestra una boleta de la época.

Don Jorge Alessandri era muy religioso. Sobre su mesa de escritorio

Luis XVI, tenía un pequeño cuadro de la virgen de una escuela italiana del siglo XVII y su apretalibro estaba lleno de misales que fueron entregados a sus amigos y parientes. Su dormitorio era impresionantemente sencillo: una colcha y tapices de un mismo café oscuro y, un cristo de marfil sobre un género verde que fue descolgado porque lo heredó el doctor Armando Roa y su esposa. En su pieza, que mira a la Plaza de Armas, es la única parte donde había objetos chilenos, pero sólo de famosos pintores. A los pies de su

cama estaba "La niña recostada", de Valenzuela Puelma, de mediados del siglo XIX, y, a un costado, un paisaje de Juan Francisco González y la "Primavera", de Onofre Jarpa. Pinacoteca, tapices, muebles, porcelanas, marfiles y varios objetos coleccionados a través de toda una vida ya no formarán más el hogar de Don Jorge Alessandri, quien a pesar de haber sido un personaje excepcionalmente sencillo, cuya vida fue la antítesis del hedonismo, amaba el arte dondequiera éste se encontrara. ■